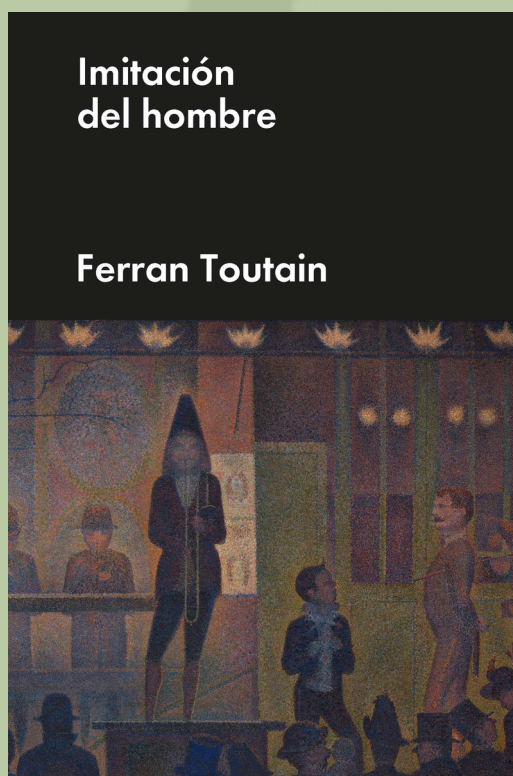


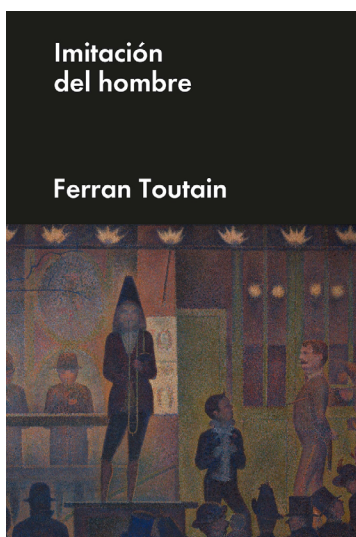
Imitación del hombre de Ferran Toutain



el mejor ensayo de los últimos años



MALPASO



ISBN: **978-84-18236-17-4**

Precio: **21.15 €**

Precio con IVA: **22.00 €**

Nº páginas : **288**

Medidas: **140 x 210 mm**

Todo cuanto constituye la personalidad de un hombre proviene de la imitación de otros hombres: sus convicciones, sus anhelos, sus gestos. La personalidad puede ser calcada con todos sus atributos, hasta en los detalles más nimios, puede transferirse de un hombre a otro sin variaciones sustanciales, y también puede crearse a partir de distintos modelos. Sin embargo, no puede aspirar a la originalidad. Por decirlo con palabras de Gombrowicz, el autor más aludido en el presente ensayo, «la autenticidad está fuera del alcance humano».

Un ensayo literario en el que el discurso expositivo se alterna y mezcla con la narración autobiográfica y la descripción.

Ferran Toutain

Colaborador habitual en prensa, especialmente en temas literarios, ha publicado artículos y reseñas de libros en el Diario de Barcelona (1987-1990), donde fue coordinador del suplemento Letras, y en los diarios Hoy, El País y El Periódico, entre otras publicaciones. Fue redactor jefe de la revista Trípodos y asesor lingüístico de Catalunya Ràdio y de la Televisión de Catalunya. Ha ejercido la docencia en la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Pompeu Fabra y en la Facultad de Ciencias de la Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna, como profesor de Humanidades.

Escritor al margen de los mandarines culturales,
pensador en busca y captura por los comisarios del pensamiento único,
Ferran Toutain ha publicado un ensayo deslumbrante.
Su *Imitación del hombre* abre con una cita de Witold Gombrowicz,
«Ser hombre significa imitar al hombre».

La Razón

Ferran Toutain elabora un colosal edificio intelectual, filosófico y moral,
en el que lo de menos acaba siendo el tema.

El Español

«Pocas épocas habrá habido en la historia que hayan rendido un mayor culto
a la originalidad que la nuestra. Pero también habrá muy pocas
en las que las conductas gregarias hayan alcanzado mayor prestigio
que en el presente. Esta aparente paradoja la explica de maravilla Ferran Toutain
en *Imitación del hombre*, la versión castellana y ampliada
de su *Imitació de l'home*, de 2012. (...) Y precisamente por eso es importante,
y a la vez extremadamente difícil, que se escriban y se lean libros como este»

El País, Suplemento Babelia

El escritor catalán Ferran Toutain se ocupa con agudeza en este libro de los aspectos
negativos de la imitación, sin por ello desconocer sus aspectos positivos. Sus páginas
son una implacable disección de la mediocridad que destilan las inercias miméticas,
presentadas con un estilo elevado que recuerda por momentos a Ferlosio.

Cuadernos hispanoamericanos

¿Edad? Me basta para reivindicar la razón frente al sentimiento identitario gregario.
Soy barcelonés. La hiperconexión digital banaliza las ideologías:
ya nadie es feminista, de Vox o independentista con argumentos,
sino porque «se sienten» así.
Suscribo el manifiesto de «Harper's» contra la corrección política.

La Vanguardia

ENSAYO

Los originales y sus infinitas copias

Ferran Toutain apunta que las ideologías se reducen a sus ostentaciones simbólicas y que la autenticidad es solo imitación colectiva, individuos que repiten un patrón



POR JOSÉ LUIS PARDO

Pocas épocas habrá habido en la historia que hayan rendido un mayor culto a la originalidad que la nuestra. Pero también habrá muy pocas en las que las conductas gregarias hayan alcanzado mayor prestigio que en el presente. Esta aparente paradoja la explica de maravilla Ferran Toutain en *Imitación del hombre*, la versión castellana y ampliada de su *Imitation de l'homme*, de 2012.

El culto romántico a la originalidad se apoya en la visión rousséauiana según la cual la vida social pervierte, reprime, falsea y esclaviza al yo auténtico de cada individuo, sepultándolo bajo la máscara que la vida pública nos obliga a adoptar; únicamente ciertos héroes geniales son capaces de librar un combate contra la sociedad y por la expresión de esa naturaleza que el yo social oculta y pretende aniquilar.

Buena parte del libro de Toutain se dedica a desmontar esta falacia de la mano de una serie de autores siempre presididos y guiados por Witold Gombrowicz, lo que desemboca en la misma conclusión que la investigación antropológica; a saber: que no hay más yo que el yo social ("no hay nada en el hombre que no provenga de la imitación de otros hombres"), y que la ilusión de un "yo auténtico" situado antes, después, por encima o por debajo de la sociedad es uno de esos fantasmas que Kant consideraba ilusiones ópticas producidas por las nieblas y

brumas en las que se abisma el espíritu cuando pretende ir más allá de la pequeña Isla de la Verdad que limita —pero también posibilita— nuestro conocimiento. De modo que los intentos de conquistar ese territorio quimérico conducen necesariamente al naufragio, al derrumbamiento psíquico experimentado por todos los que han pretendido deshacerse de sus máscaras sociales. Aunque también decía Kant que, si bien el hombre nunca puede coronar con éxito esas aventuras, tampoco puede dejar de emprenderlas una y otra vez.

Quizá por ello la autenticidad se ha ido encarnando históricamente en diferentes instancias —la nación, la raza, la clase, el partido, el pueblo, la sexualidad, el género, la lengua— que obligan a pensar la originalidad como imitación colectiva, como identidad; es decir, como una colección de notas compartidas por millones de individuos que repiten el mismo patrón sin variaciones significativas. ¿Cómo es posible, pues, que esta identidad colectiva se oponga a "la sociedad"?

Digamos que la otra mitad del libro de Toutain nos enseña que lo que el culto a la autenticidad denuesta y desprecia no es "lo social" genéricamente considerado, sino una clase muy peculiar de sociedad: la sociedad "burguesa", o sea, la de la Ilustración, los derechos civiles y la democracia liberal. El motivo de ese rechazo es tan simple como poderoso. La identidad "auténtica" o "profunda", precisamente porque es una ilusión (aunque, como dice el

Máscaras teatrales en un relieve de un sarcófago romano del siglo II. DE AGOSTINI / GETTY IMAGES

“Ninguna ideología se plantea sustituir a la democracia, sino simplemente parasitarla y erosionarla hasta obtener privilegios

refrán, de ilusión también se vive, y se muere, y se mata), sólo puede manifestarse mediante esas expresiones y exteriorizaciones públicas que a veces se llaman equivocadamente "simbólicas". Digo "equivocadamente" porque tendemos a pensar que tras los símbolos hay una "manera de pensar", una "idea", una "convicción", una "opinión" o un sentimiento auténtico del yo profundo y, en definitiva, una ideología, cuando en realidad las ideologías —que, como dice Toutain, no se inventaron para comprender el mundo, sino para negarlo— se reducen a sus ostentaciones simbólicas y se agotan en ellas: "un recorte de bigote", "un corte de pelo radical, unos pantalones con remiendos y unos cuantos hierros grapados en narices y orejas" o "unas inflexiones de voz" y unas pocas fórmulas verbales fijas y vacías imitadas irracionalmente pero rigurosamente por todos sus partidarios.

La democracia, al poner a competir en la misma palestra y en condiciones de igualdad a todas esas identidades en un régimen de opinión pública, impide que ninguna de ellas pueda llevar sus sagrados principios hasta sus últimas consecuencias. Y esa es justamente la razón de que las ideologías la consideren como una organización política y social "falseada" e inauténtica. Aunque ninguna de ellas, por supuesto, se plantea ya sustituirla por otro sistema sociopolítico (pues la experiencia histórica les ha hecho conscientes del fracaso que les aguardaría), sino simplemente parasitarla, corroerla y erosionarla hasta obtener de ella "los privilegios de las especies protegidas": han descubierto que pueden "participar en los beneficios materiales del capitalismo sin abjurar de los beneficios espirituales del comunismo". Y por ahora van ganando. Han invadido las instituciones políticas, académicas y mediáticas, se han apoderado de las redes sociales y han conseguido que defender lo único que se les puede oponer a estas *fake news* de la política, el periodismo, el arte, la filosofía y las ciencias sociales, es decir, el amor a la verdad, la independencia de criterio, la comprobación empírica y la autonomía intelectual, sea denunciado como síntoma de demencia senil contagiosa y dañina. Pero precisamente porque las ideologías miméticas son espejismos compartidos por las muchedumbres que navegan entusiasmadas hacia el naufragio, es importante, y a la vez extremadamente difícil, que se escriban y se lean libros como este.

Imitación del hombre
Ferran Toutain
Malpaso, 2020
286 páginas. 22 euros

al artículo

LUNES, 3 AGOSTO 2020

LA VANGUARDIA

LA CONTRA



Víctor-M. Amela – Ima Sanchís – Lluís Amiguet

Ferran Toutain, profesor de Humanidades, ensayista; publica ‘Imitación del hombre’

¿Edad? Me basta para reivindicar la razón frente al sentimiento identitario gregario. Soy barcelonés. La hiperconexión digital banaliza las ideologías: ya nadie es feminista, de Vox o independentista con argumentos, sino porque “se sienten” así. Suscribo el manifiesto de ‘Harper’s’ contra la corrección política

“La política se radicaliza porque la mayoría hoy no piensa lo que cree”



MONTSERRAT GIRALT

Por qué cree que el mimetismo explica nuestra época?

Ser hombre significa imitar al hombre. Y es positivo: aprender es copiar a los mejores; nuestra época, en cambio, se caracteriza por el gregarismo de la masa que imita, simplemente, a la masa.

¿Los vicentes van donde va la gente?

Y la hiperconexión digital ha reforzado ese mimetismo gregario, que explica el auge de radicalismos antes minoritarios.

¿La democracia no es mimetismo?

En absoluto. Yo soy democrata, porque creo que la democracia no tiene alternativa y el poder tiene que validarse de alguna forma; pero no porque me sienta democrata y vea que todos lo son; lo soy por raciocinio.

¿Pero si mucha gente opina lo mismo no habrá que darles la razón?

Mucha gente, pero mucha, puede estar muy equivocada. El hecho de que sean muchos los que crean una falsedad sólo significa que todos piensan lo mismo, pero no la valida.

¿Millones de moscas no pueden equivocarse: la suciedad es sabrosa?

Me temo que el equivoco hoy generalizado radica en confundir la democracia con la opinión

de la mayoría. Y son cosas a menudo opuestas.

¿Pero se confunden por gregarismo?

El gregarismo explica el auge de los populismos identitarios y de los radicalismos. A la gente le llegan por todos los canales las 24 horas las cuatro ideas ultrafeministas, nacionalistas, ultraderechistas o ultraizquierdistas y se apuntan a la masa que las profesa en la red.

¿Antes no pasaba?

Antes la filiación ideológica de las mayorías empezaba por el sentimiento y seguía por la identidad, pero aún se escuchaba a los expertos. Y se contrastaba con ellos lo creído. Hoy los expertos importan menos que los sentimientos de cada uno, que a cada uno le parecen infalibles.

¿El famoso sustituye al experto?

El famoso goza de más predicamento que el experto. Si quien habla es famoso, concluye la masa que lo hace famoso, también sabe lo que dice.

¿La hiperconexión ha hiperbanalizado las posturas ideológicas?

Para sostener con fundamento una creencia hay que haberse documentado y sopesar argumentos. Lo que sucede hoy es que la digitalización permite apuntarse a la masa que las profesa por pura identificación sentimental; como quien siente u odia los colores de un equipo de

Hoy Vicente va donde las redes

Entre los efectos de la hiperconexión digital, Toutain denuncia el mimetismo gregario en la formación de la opinión pública. Las mayorías se generan a partir de impulsos banales sin debate racional y sin que la lógica difusa se imponga con sus matices a la del blanco y negro. Es más fácil sentirse feminista, independentista o de Vox dejándose llevar por las emociones identitarias que por los argumentos. Así hemos llegado a una radicalización superficial de la política y a la estigmatización de quien quiere debatir con razones, como denuncian los firmantes del manifiesto de ‘Harper’s’ contra la corrección política. Tal vez la necesidad de gestión responsable y razonada, apuntó, acabe también por centrar debates y políticas, hoy sustituidos por la hipergestculación. O tal vez no.

fútbol en la liga: porque sí, sin razonamientos.

¿Por ejemplo?

Para ser feminista o lo contrario, en vez de aprender y contrastar nociones de historia, economía, filosofía... basta con sentir e identificarse con esas ideas. Y pasa igual con el independentismo, la ultraderecha o la extrema izquierda.

¿De ahí la polarización política?

Antes no bastaba con decir “yo me siento feminista o independentista o de Vox” y que ese mero sentimiento legitimara tu creencia. Tenías que racionalizarla: explicar o tratar de explicar, al menos, con argumentos racionales por qué eras esto o lo otro.

¿Por qué antaño se razonaban más las posiciones ideológicas?

Porque la educación no se había degradado aún como ahora hasta admitir el sentimiento como argumento. Los ilustrados defendieron la escolarización, sobre todo, porque enseñaría a razonar a la masa hasta convertirla en personas.

¿La universidad ya no es crítica?

La gente viene a la universidad para que le confirmes sus sentimientos y prejuicios.

¿Cómo lo sabe?

Porque cuando como profesor dices algo que choca con las cuatro verdades más repetidas y sentidas en internet, es decir, los cuatro sentimientos gregarios más compartidos, los estudiantes suelen incomodarse.

¿No se siente amparado por la libertad de cátedra?

Me preocupa que el ministro Castells, por ejemplo, imponga una encuesta sobre perspectiva de género que es ideológica.

¿Qué le incomoda exactamente de ella?

Que se defienda, entre otras cosas, una bibliografía por ser paritaria en género y no por su calidad. Suscribo el manifiesto de Chomsky, Salman Rushdie o Martin Amis, entre otros, para defender la libertad de opinión sin que suponga sufrir represalias o ser condenado al ostracismo intelectual.

¿Qué cree que defienden en Harper’s?

Al relativizar la razón y primar los sentimientos identitarios gregarios se ataca el núcleo de la cultura occidental desde la Ilustración. Y los extremismos quieren ocupar ese hueco que deja la razón.

¿Al final se trata de elegir entre la mimesis banal o el esfuerzo de razonar?

Frente a la mimesis del sentimiento gregario debemos reivindicar la razón ejercida por cada uno y su compleja gradación de matices y argumentos. Estamos en una sociedad donde las mayorías no piensan lo que creen.

¿Lógica difusa y personal frente a sentimiento binario y gregario?

No sólo hay que ejercer la razón frente a la banalidad del sentimiento masivo, también la irracionalidad del arte, porque pone en evidencia la ausencia de razón.

Lluís Amiguet

al artículo

49892

El Español (opinión), por Cristian Campos, 31 de enero de 2021

Fuente: https://www.lespanol.com/opinion/tribunas/20210131/mejores-libros-espanoles-ano-pandemia/555314468_12.html

EL ESPAÑOL



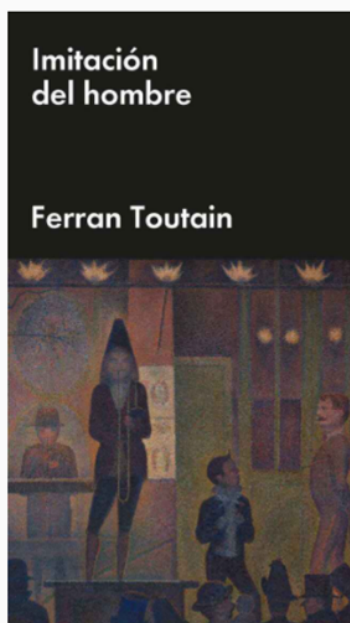
LA LISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Los 16 mejores libros españoles del año de la pandemia

Una selección (personal) de los mejores ensayos políticos, económicos, periodísticos y filosóficos editados en España durante el año de la pandemia.

por [Cristian Campos](#) • [Twitter](#) 31 enero, 2021 - 02:30

al artículo



8. Imitación del hombre

(Ferran Toutain, Malpaso)

Un libro extraño, en el buen sentido de la palabra. En teoría, es un ensayo acerca de la imitación y la autenticidad. Es decir, acerca de la idea de que todos los hombres somos en realidad imitaciones de otros que nos precedieron.

A partir de ahí, **Ferran Toutain** elabora un colosal edificio intelectual, filosófico y moral, en el que lo de menos acaba siendo *el tema*.

Diría que es un libro de autoayuda si la autoayuda tuviera la profundidad intelectual de la obra de **Santo Tomás de Aquino**, **Aristóteles** y **John Locke** juntos.

Pero no me hagan caso. Léanlo sin prejuicios y disfrútenlo sin más.

El Mundo (papel), por Rafa Latorre, 9 de agosto de 2020

Fuente: <https://www.elmundo.es/papel/el-mundo-que-viene/2020/08/09/5f2d837521efa086488b45da.html#>

Es noticia | Coronavirus | Andalucía | Madrid | La isla de las tentaciones | Encuestas elecciones catalanas | Zonas confinadas | Fernando Alonso | Ana Soria | Julio Iglesias | Horario colegios

EL MUNDO

MENÚ

PAPEL

Más +



EL MUNDO DE PAR EN PAR

Ferran Toutain: "La política se ha convertido en un intercambio de locuras"

PREMIUM

RAFA LATORRE @rlatorreg Madrid

Actualizado Domingo, 9 agosto 2020 - 01:57



Ver 4 comentarios

Desde que era muy niño, al intelectual Ferran Toutain, profesor universitario cuyo compromiso político contra el nacionalismo le llevó a embarcarse en la fundación de Ciudadanos, le ha fascinado la forma en que los

hombres adoptan la compostura e impostura de otros hombres. De ese asombro nace *Imitación del hombre*, un ensayo brillante y erudito, sobre las máscaras con las que las personas se presentan ante sus semejantes y de cómo esa pulsión imitativa innata condiciona la política. La editorial Malpaso acaba de presentar la versión en castellano de una obra que hasta ahora sólo se podía leer en catalán

Enzo Traverso. "No se puede 'destruir' el capitalismo en un día. Su desmontaje es un proceso"

PREGUNTA. Hay una frase algo triste que es un buen resumen de su libro: «La tecnología ha sofisticado mucho la forma de ser nadie».

RESPUESTA. Lo que está ocurriendo ahora ya estaba previsto en los inicios de la democracia. Especialmente por pensadores franceses de la tradición moralista como Chateaubriand o Benjamin Constant. Ellos se dan cuenta de los peligros que tiene la democracia y la misma advertencia se va repitiendo a lo largo de los últimos siglos. Ortega y Gasset en 1929 está describiendo lo de ahora en *La rebelión de las masas*. O Walter Lippmann en el 23. Todos ellos conocían el peligro de que la democracia degenerara en una tiranía de las mayorías basada en eslóganes que se repiten. Ahí está mi idea de que la tecnología moderna proporciona todos los mecanismos necesarios para ser definitivamente nadie, porque transmite a la velocidad de la luz cualquier estupidez.

P. ¿Conoce esa red social que se llama TikTok? Cuando usted escribe 'Imitación del hombre' no existía y sin embargo parece que esté hablando de ella. TikTok son cientos de miles de personas imitándose unas a otras para sentirse únicas.

R. Cuanto más original se quiere ser, más se imita a los demás. Esta es la paradoja. Yo lo he visto con mis estudiantes en la Universidad. Cuando les preguntas su opinión sobre un texto literario o una obra de arte, lo primero que les viene a la boca es la palabra «originalidad» y luego, sin embargo, no soportan que alguien se desvíe mínimamente de lo que hace todo el mundo.

P. Pretenden un imposible: conciliar la originalidad con el gregarismo. Quieren parecerse a los demás para ser únicos.

R. El comportamiento adolescente se distingue en buena medida por eso. El adolescente no soporta ser distinto a los otros adolescentes. Tiene que vestir igual, hablar igual... y sin embargo se considera a sí mismo como algo único. Ocurre en todas las edades del ser humano pero en esa etapa es donde se ve más claro.

P. Además, la adolescencia se ha dilatado bastante. Hay a quien la 'edad del pavo' le dura hasta los cuarenta.

R. No me voy a cargar las redes sociales, porque en muchos aspectos Twitter, por ejemplo, es maravilloso. Te hace llegar artículos, libros, que no conocerías de otro modo, y puedes tener una actividad cultural importante a través de las redes, pero habitualmente se utilizan para divulgar tonterías y para dar pábulo al odio. La gente tiene un enorme interés en odiar. Esto es algo muy característico de lo que está ocurriendo.

P. Lo que me inquieta es que la suspicacia con la que se lee los periódicos -es muy común pensar que sutilezas de cada ejemplar dependen de una decisión del accionariado- no se aplica sobre las redes sociales. Se degluten de una forma acrítica, sin saber cuánto dinero hay metido en volcar estados de opinión o en dopar las métricas.

R. Las teorías de la conspiración que circulan por las redes sociales se propagan a gran velocidad. Un caso extremo es el de los que creen que la vacuna de la Covid va a servir para infiltrarnos un microchip desarrollado por Bill Gates. Mayor locura no cabe y hay mucha gente que se lo cree. Si la gente es capaz de creer una locura como esta, qué no será capaz de creer en política. La política se ha convertido en un intercambio de locuras y la gran víctima es el liberalismo. Me acabo de leer un librito muy interesante titulado *La libertad de los modernos*. Es un discurso de Benjamin Constant escrito hacia 1830, en la época de la Contrarrevolución francesa. La introducción es de un profesor de la Universidad Autónoma de Madrid que se llama Ángel Rivero. Me ha gustado mucho lo que escribe este hombre, al que no conozco personalmente. El liberalismo original, el de Constant o Stuart Mill, pone el acento en la lucha por la libertad individual por encima de cualquier otra consideración. Eso incluye, por supuesto, la libertad de comercio, pero esa sólo sería una parte dentro de una idea mucho más amplia de libertad. Hoy en día tantos los enemigos del liberalismo como los partidarios parecen reducirlo todo al problema del comercio. Los enemigos reducen el liberalismo a un capitalismo salvaje y los partidarios no inciden en otra cosa que en la libertad de comercio. Es más, a veces compran ideas antiliberales de la izquierda más radical. Todo eso me sorprende. Es lo contrario de lo que ocurrió hace unas décadas. La izquierda en los años 60 asumió gran parte del pensamiento liberal y lo trató de compaginar con lo más antiliberal que hay, que son las revoluciones comunistas. Era muy gracioso ver a los jóvenes del 68, y aún hoy, desfilando con pancartas de Mao y del Che en nombre de la libertad sexual, cuando sabemos que el Che era un homófobo y Mao castigaba las relaciones extramatrimoniales. Lo que se necesita es volver a reivindicar el liberalismo.

PREGUNTA. La parte más divertida de su libro es en la que narra sus vivencias universitarias. Y es especialmente interesante la historia de cómo se forjó en usted un revolucionario. Usted decidió hacerse comunista antes de saber por qué debería serlo.

RESPUESTA. Todo el mundo a mi alrededor era comunista y yo creí que había que hacerse comunista. No sabía demasiado sobre el comunismo, pensaba que era repartir el dinero entre todos los ciudadanos e incluso creía que defendía la libertad de los individuos, cuando era todo lo contrario. Me acuerdo que leí la defensa que André Bretón hacía de Trotsky y me dijo: como a mí me gusta el surrealismo voy a ser *trotskista*. Hasta que me di cuenta de que aquello era horrible. Que esto le ocurra a alguien es normal, lo que no es normal es que se pase toda tu vida con eso en la cabeza por una especie de lealtad absurda.

P. Creo que fue a Gabriel Albiac al que le leí hace muchos años que hacerse 'maoísta' era una forma de alejar la utopía lo suficiente para que el conocimiento de la realidad no la estropeará. A medida que uno veía lo que realmente significaba aquello en lo que militaba lo iba alejando y, a la hora de buscar coartadas para seguir siendo comunista, China quedaba tan lejos que era difícil desengañarse.

R. Es el prestigio de la lejanía. Cuando algo no se conoce, se le puede dotar más fácilmente de prestigio. Es lo que dice André Gidé. Él era gay y estaba convencido de que en la Unión Soviética se defendían los derechos de los homosexuales. Viajó a Rusia y quedó horrorizado. A su vuelta escribió *Regreso de la URSS* y fue atacado por los intelectuales europeos de izquierdas, porque estar en contra de la revolución soviética en ese momento era ser directamente un fascista. Incluso cuando le aportaban datos de las atrocidades, la intelectualidad las relativizaba: «Bueno, ya sabes que las revoluciones siempre comportan muertes no deseadas...» o bien decía que era propaganda imperialista de Estados Unidos. Eso no es que haya seguido ocurriendo, es que vuelve a ocurrir. Hay quien con una desfachatez tremenda te niega los crímenes en Venezuela.

P. ¿Cuánto hay del placer del rebaño en esas actitudes? Usted rescata una frase de Nietzsche: "El placer de ser rebaño es más antiguo que el placer de ser un yo".

R. Yo conozco bien lo ocurrido en Cataluña. Cuando escribía este libro, el *procés* no había llegado todavía a su fase culminante pero es un ejemplo perfecto de lo que trato en él. El *procés* no se hubiera desarrollado sin esa pulsión imitativa. Para decidir si Cataluña ha de ser independiente hay que saber de política, historia, economía, derecho, hay que tener datos encima de la mesa. Si los tienes, adviertes que es una locura. Pero la gente toma la decisión de hacerse independentista antes de someterse al estudio de los datos. Se lanza a la calle por un sentimiento y políticos que a veces son como ellos y otras son unos aprovechados, como Artur Mas, excitan ese sentimiento. Una vez desatado, ese proceso nos ha sumido en una situación muy prolongada de destrucción total de todo lo bueno que tiene Cataluña. El *pujolismo* es el máximo responsable de esto pero, dentro de todo, a pesar de la marginación laboral del discrepante, que existía, y de otras persecuciones, había entonces una cierta libertad, muy parecida a la del resto de España. Era porque todavía no se había conseguido mantener hipnotizada a más de la mitad de la población. Antes de desatarse el *procés*, el independentismo estaba entre un 15 y un 20%, actualmente está la población dividida por la mitad. Ese crecimiento lo ha producido la imitación en masa. La difusión por todos los medios de un constante bombardeo de falsedades y de odio.

PREGUNTA. Por eso, más interesante que Jordi Pujol es ese agente político aparentemente secundario, esa persona que se ha dejado arrastrar por el placer del rebaño y ha abrazado una causa cuasirreligiosa blindada contra cualquier argumento racional.

“Es increíble lo que puede llegar a justificar un ser humano por automatismo moral. En España tenemos un ejemplo importante en el País Vasco”

RESPUESTA. El legado del *pujolismo* es un sentimentalismo desbordado que por un lado es un amor cursi a Cataluña y por otro, un odio a lo español y al cosmopolitismo de Barcelona. Todo eso ha quedado instalado y es lo peor de Cataluña. Al menos tenemos en Madrid la continuidad de ese cosmopolitismo que antes sólo estaba en Barcelona. Algo es algo. Cataluña ha quedado destruida, no tengo duda, y no sé cuándo podrá regresar a una cierta normalidad.

P. Hay un concepto aterrador acuñado por Ernst Jünger que tiene mucha importancia en su libro: el automatismo moral.

R. Es increíble lo que puede llegar a justificar un ser humano por automatismo moral. En España tenemos un ejemplo importante en el País Vasco. Cómo es posible que justifiques o relativices los crímenes de ETA. Cómo puedes aceptar eso como normal. Ese es el automatismo moral de Jünger. Él lo escribe pensando en la Alemania de los años 30. Los niños de las familias gentiles jugaban con los niños de las familias judías hasta que a estas se las empiezan a llevar. Desaparecen de sus barrios y entonces se activa el automatismo moral que termina por aceptar lo inaceptable.

P. En 'Imitación del hombre' hay una definición perfecta de la nueva ola de identitarismo: el deseo de conciliar el individualismo y el gregarismo. Eso se consigue reforzando pequeñas identidades donde sentirse arropado y que te mantienen a la vez en disputa contra otras identidades. Creo que en el análisis político subestimamos la imponente fuerza del gregarismo.

R. Cuando empecé a dar clases en el año 93 ya me encontré con algunos profesores que habían estudiado en Estados Unidos y habían importado esas locuras de la izquierda americana. Estaban constantemente pendientes de la corrección política y querían imponerte todo tipo de nuevas costumbres. Decían cosas como «estudiantes y *estudiantas*». Yo me lo tomaba a broma pero ha llegado a consolidarse y con una agresividad extrema. En todo el mundo hay movimientos que van contra esta deriva pero son muy intelectuales, la ideología básica ha penetrado en la sociedad. Camille Paglia, una de mis diosas, lleva muchos años luchando contra esto. Hay personas que están analizando a fondo este fenómeno de locura, porque hay que calificarlo como lo que es, una locura, pero todas ellas se mueven en un terreno estrictamente intelectual. La prensa contribuye precisamente a la locura y los que la combaten lo hacen en círculos más restringidos. En realidad lo que han hecho los promotores de la locura es inventarse una ideología y luego convertirla en ciencia. Una vez convertida en ciencia es indiscutible.

P. Le han inventado una jerga, que es el paso previo a convertir en ciencia cualquier delirio. Prueba del éxito es que los debates sobre el tema ya se zanzan diciéndole al discrepante: "No sabes nada de feminismo". O sea que el discrepante ya no discrepa, ignora.

R. Un ejemplo tremendo de los movimientos irracionales de masas es el éxito que está teniendo el movimiento *Black Lives Matter* en Estados Unidos. Ya tiene el apoyo de dos tercios de los americanos. Pocos reaccionan ante el hecho de que no es un movimiento contra la discriminación racial, sino un movimiento revolucionario profundamente anticapitalista, antiliberal y violento. Lo apoyan porque está en auge y, por supuesto, porque vende una marca noble, lo que hace que la gente se sienta virtuosa y no repare en lo que realmente está apoyando.

P. Usted describe cómo los partidos se van transformando en algo parecido a una secta. Hay algo fascinante en Podemos: todos hablan igual que Pablo Iglesias, pero incluso con la misma prosodia. Y hay algo todavía más interesante: que ahora Errejón ha fundado su partido y todos lo que se fueron a él desde Podemos se han puesto a hablar igual que Errejón. Es maravilloso.

R. Justo pensaba yo lo mismo hace unos días. Déjame que vuelva a Cataluña. Cuando Jordi Pujol gobernaba en Cataluña, los pueblos se llenaron de gente que hablaba como Pujol. Te ibas a una oficina de La Caixa y te atendía un señor que hablaba como Pujol. Lo he visto en el PP, donde hubo un tiempo que la gente se puso a hablar como a Aznar. Y ahora lo vemos en Podemos. Es más, cuanto más radical es la ideología del partido en cuestión, más acentuada es la imitación del líder.

al artículo

LOS INTELLECTUALES Y ESPAÑA • Opinión 

Ferran Toutain: "Vivimos en la sociedad de la imitación, no hay reflexión"

Escritor, traductor y crítico literario, en 2005 elaboró con otros 15 intelectuales el manifiesto fundacional de Cs. Ahora publica en castellano *La imitación del hombre* (Malpaso)



El escritor y pensador catalán Ferran Toutain ANTONIO HEREDIA MUNDO

Pensador heterodoxo y al margen del oficialismo nacionalista catalán, que no le perdona su discurso mordaz y que junto a otros 15 intelectuales pusiera las bases de Ciudadanos en 2005, Ferran Toutain publica ahora un ensayo *-La imitación del hombre (Malpaso)-* sobre la mentira y la imitación. Condiciones que ve muy presentes en una sociedad española que, como el resto de Occidente, está infectada por el populismo y el discurso políticamente correcto.

PREGUNTA. ¿Cómo está llevando el confinamiento por el coronavirus?

RESPUESTA. Bastante mal, como todo el mundo; más que por no poder salir de casa, porque esto lo puede derrumbar todo. Ahora bien, yo soy un privilegiado, los que realmente lo pasan mal son los enfermos y sus familiares, y las personas que pueden perder su empleo. Es todo muy desconcertante y la manera como se llevan las cosas me ofrece algunas dudas. Deberíamos ir a un Gobierno de concentración de todos los partidos razonables. Lo que no me ofrece dudas es la actitud del Gobierno de la Generalitat, inventándose agravios, y el fanatismo independentista, **orgulloso de sus odios y paranoias**. Y Podemos, que sigue con sus afanes populistas. Convocar una cacerolada contra el Rey en las actuales... Si algo tiene de bueno la pandemia es que pone a cada uno en su sitio.

P. Usted conoce bien tanto el nacionalismo como el populismo. En Cataluña siempre ha sido un disidente, un rara avis en un mundo cultural dominado por el pujolismo y, ahora, por el independentismo

R. Vivo al margen de la cultura catalana. Soy un escritor poco productivo. Estoy estigmatizado, me tachan de traidor, como a todos los que tenemos algo que ver con la fundación de Ciudadanos. Tengo amistad con escritores independentistas y la única manera de mantener la relación con ellos es no hablar del tema, porque nos enfrenta abiertamente. Pero en el fondo no ha cambiado nada respecto a la etapa de **Pujol**. Forma parte de lo mismo. A partir del momento en que Pujol llega a la Generalitat pone en marcha su plan para nacionalizar la sociedad catalana. Los 15 intelectuales que firmamos el manifiesto fundacional de Ciudadanos lo hicimos después de ver que con la llegada de **Pasqual Maragall** a la presidencia de la Generalitat no sólo no cambió el rumbo fijado por Pujol, sino que lo radicalizó y continuó con la intoxicación nacionalista.

P. El relato independentista, que ha calado en algunos medios e intelectuales extranjeros, afirma que se trata de un movimiento que nace en la calle.

R. No es verdad, ha sido ingeniería social pura. Estamos delante de una sociedad que no es capaz de repensar nada, sólo seguir la consigna. Con ellos, que son los que más hablan de diálogo, es imposible dialogar nada. La educación escolar, universitaria, los medios de

P. El discurso izquierdista de una sociedad, por lo general muy acomodada, que combina sin problemas éticos con el del nacionalismo reaccionario...

R. Es una sociedad enferma, obsesionada con cuatro ideas cerradas del nacionalismo y con un izquierdismo visceral anti sistema que va incluso contra sus propios intereses. Me sorprende que tanta gente de muy buena posición social voten a la CUP o a Colau.

P. ¿En el mundo de la cultura, si no cumples ese canon biempensante/nacionalista estás condenado al olvido o a la marginación institucional?

R. El nacionalismo pervierte todo lo que toca. El número de escritores en lengua catalana que no son independentistas se pueden contar con una mano. Valentí Puig, Ponç Puigdevall, Lluís Maria Todó Xavier Pericay, Imma Monsó. El nacionalismo ha convertido la lengua y la literatura en un instrumento. No quiere decir eso que la literatura catalana pase por un mal momento, pero es incomparable con el periodo que va del final de la dictadura de Primo de Rivera hasta el final del Franquismo. O, si lo prefiere, del Noucentisme hasta Mercè Rodoreda. Es muy interesante ver cómo en una situación muy desfavorable para la lengua catalana se produjeron obras de una altura internacional, como las del poeta Carles Riba o Josep Pla, que hoy no tenemos.

P. ¿A qué cree que se debe? ¿La política de subvenciones? ¿El sectarismo político? ¿O simplemente escasea el talento?

R. Las subvenciones crean una lealtad forzosa y acallan la crítica. En Cataluña, además, se demuestra de nuevo que la ideología no tiene que ver con la inteligencia. Históricamente conocemos los casos de muchos grandes intelectuales, a Jean-Paul Sartre no le parecía mal que Stalin se hubiera cargado a millones de personas, o la colaboración de Martin Heidegger con el nazismo, que colaboraron con el totalitarismo. Salvando las distancias, es lo que pasa en Cataluña. Hay mucha gente que es inteligente, capaz de hacer obras interesantes, pero que en este tema olvida toda irracionalidad y sólo se mueve por un emocionalismo radical. Un caso evidente es el de Manuel Castells, ahora ministro, que representa que es un gran sociólogo aunque a mí me parece que actúa como un estúpido.

P. En Cataluña empiezan a surgir pequeñas iniciativas que llaman a recuperar la bandera del catalanismo. ¿Hay alguna diferencia entre éste y el nacionalismo?

R. En el plano político, el catalanismo, el nacionalismo y el independentismo son lo mismo. En el cultural, el catalanismo es estar interesado por la cultura catalana sin buscar una repercusión política ni divisoria.

R. A los nacionalistas les molesta mucho lo que diré, pero es evidente que en Cataluña hay signos de conflicto étnico. Los nacionalistas catalanes quieren desterrar toda referencia a la cultura en castellano que forma parte de la realidad social catalana desde hace siglos. Esto ha creado, tras el referéndum del 1-O y la DUI, un rechazo también del castellanohablante hacia la cultura en catalán.

P. Lleva más de 26 años dando clase en la Universidad, hoy campo de batalla de las ideologías...

R. Salvando algunas facultades y profesores, en la Universidad se ha instalado la ideología nacionalista e izquierdista. Montan mesas redondas en las que todos piensan igual y les parece muy normal. Cualquier extrañeza que expreses te marca. Doy clases de Humanidades a estudiantes de primer curso en una facultad de comunicación y veo que algunos alumnos llegan de las escuelas cargados de estas ideologías. Por ejemplo, con la idea de que la derecha es anti democrática.

P. En los campus universitarios de EEUU la corrección política sirve para perseguir profesores y censurar ideas. ¿En Cataluña se vive una situación parecida?

R. Lo políticamente correcto marca una serie de ideas que no se pueden discutir y que muchos alumnos y profesores tienen integradas, no las piensan. La mayoría en Cataluña cree que España no es una democracia o que no lo es suficiente porque tienen «presos políticos» y «persigue delitos de opinión». Un día una alumna, en clase, afirmó que la Constitución española era fascista. Después reconoció que eso era lo que le había enseñado su profesora de Filosofía en la escuela. Ha cambiado también la formación académica con la que llegan los alumnos. Muy lamentable, con la excepción de los que han gozado en casa de un ambiente cultural o se han cruzado con un buen profesor. La mayoría tiene graves problemas de comprensión lectora y de escritura.

P. La Generalitat de Cataluña insiste en que es un modelo educativo de éxito.

R. Con la escritura los alumnos creen que esta se limita a no cometer faltas de ortografía. Pero el gran problema es la estructura sintáctica y expositiva que tienen, completamente descoyuntada. No saben lo que dicen, saltan de una cosa a otra.

P. ¿Le sorprende que muchos de los jóvenes, como hemos visto en las últimas semanas con la polémica en Operación Triunfo sobre la tauromaquia o el feminismo liberal, estén en la vanguardia del puritanismo?

R. El modelo americano de intolerancia a las ideas críticas o diferentes al *mainstream* se ha implantado en España. En la universidad catalana se han impedido actos por cuestiones de

allá del libro de John Langshaw Austin *Cómo hacer cosas con palabras*, que habla de las frases realizativas, palabras que no se limitan a comunicar, a transportar una acción, sino que crean una acción. Creo que estamos entrando en la sociedad realizativa. En la que las palabras construyen una realidad. Todo acelerado por la hiperdemocracia asociada a la tecnología.

P. El bombardeo de conceptos, etiquetas y palabras es global y constante...

R. En EEUU hay un proyecto de ley en el Congreso que se llama Equality Act, que en España ha calzado Podemos, que entre otras cosas extrañas establece el derecho a una persona a decir que es del sexo que le da la gana. Es decir, yo mañana podría pedir a mis estudiantes, sin haberme operado, que me llamen profesora porque soy una mujer y lo deben respetar. Y además va a haber una ley que velará por ello. Esto es performativo. Si digo que soy una mujer y todos lo tienen que respetar estoy creando una realidad con una palabra. Ahora el feminismo clásico se da cuenta del error de haber comprado la ideología de género. Pero el peligro no es sólo la creación de conceptos. Cuando se estigmatiza socialmente a alguien, por ejemplo, al llamarme facha porque no comparto las ideas de la extrema izquierda, se crea una realidad, porque nadie discute que eres un facha; o cuando Carmen Calvo dice que las mujeres siempre tienen razón pasa a ser un hecho que ya no se discute. El lenguaje se utiliza ideológicamente para crear realidades indiscutibles.

P. La neolengua del proceso independentista. «Presos políticos», «derecho a decidir»...

R. O como afirmar que Cataluña es una república. Muchos ya lo asumen como un hecho sin que haya una realidad política y legal. No importa. Las redes sociales ayudan, van entrando en la mente, sobre todo de los jóvenes, dejando un poso sin reflexión.

P. En España tenemos un Gobierno formado por personas, como Iglesias, que vienen de ese activismo en las aulas universitarios del que usted habla...

R. Ese es el problema. Las ideologías radicales tienen más poder, están ya en nuestro Gobierno y muchos otros. Desde las instituciones no se permite la discrepancia. Estamos asistiendo a la descomposición de la cultura occidental y la democracia. No digo que se vayan a reproducir las dictaduras tal como las entendemos, pero cada vez estaremos viviendo más bajo el dictado de pequeñas tiranías, como ya previeron Burke, Tocqueville, Ortega...

P. En su nuevo libro usted habla también de la sociedad de la imitación y sus peligros.

R. Mi conclusión es que siempre, como expusieron los moralistas franceses Chamfort y Chateaubriand, las ideas públicas no son más que consignas imitadas. La gente imita gestos, vestidos, pero también frases e ideas. Lippmann explica que este es un error inicial

reflexión, hay imitación. Y esta es responsable de las mejores cosas que hemos hecho en este mundo, porque se aprende imitando, como de las peores catástrofes, al seguir unas ideas, unas acciones sin reflexionar.

P. Pedro Sánchez, ¿es original o una imitación?

R. Le pasa aquello que decía Jean Cocteau de Victor Hugo: se piensa que es el presidente del Gobierno. Sánchez actúa como él cree que debe actuar un presidente del Gobierno. Durante el pujolismo me fascinaba la cantidad de pequeños pujoles que había por toda Cataluña. Alcaldes, consejeros, oficinistas imitaban sus gestos, palabras. Querían convertir todo el país en una gran pujolada...

P. Como fundador de Ciudadanos, ¿le entristece el final de Rivera?

R. Hizo cosas positivas. Fue decisivo en la consolidación y expansión del partido, pero sufrió de hiperactividad y quería siempre tener ideas nuevas, sin espacio para la reflexión. También pecó de megalomanía. Se pensaba que podía sustituir al Partido Popular. Aunque es injusto que se le eche toda la culpa a él. Sánchez nunca pensó en pactar con Cs.

P. ¿Le ve futuro al proyecto de Cs con Arrimadas?

R. España necesita un partido de centro y moderado. Esa era la idea inicial de Cs. Está difícil. En un clima polarizado, el centro es más necesario que nunca, pero también es cuando más sufre. La gente vota en contra, para evitar que gobiernen los que no le gustan. Voto reactivo. Es lo que pasó en EEUU, como explica Mark Lilla. Muchos votantes moderados apoyaron a Trump porque la izquierda ha dicho muchas barbaridades y se ha ido al debate identitario. Y esto es lo que a la larga puede hacer posible que gane Vox en España, porque nos quedan muchos años de gobiernos de izquierda radical y de nacionalistas.



al artículo

Imitación del hombre

POR JULIO VALDEÓN BLANCO ⓘ PUBLICADO EL 10 - JUL - 2020

Escritor al margen de los mandarines culturales, pensador en busca y captura por los comisarios del pensamiento único, **Ferran Toutain** ha publicado un ensayo deslumbrante. Su *Imitación del hombre* abre con una cita de **Witold Gombrowicz**, «Ser hombre significa imitar al hombre». «De repente», escribe Toutain, «me encuentro ante un autor que sitúa la imitación en el núcleo de la construcción humana y que expone todas sus implicaciones: la ausencia de personalidades originales, la relación de cada individuo con su propia máscara, la permanente incomodidad del hombre con la forma —obtenida por copia basta o destilada depuración de personalidades ajenas— que se ve obligado a adoptar para ser hombre; la imposición de unos personajes sobre otros; la falsedad intrínseca de todo lo que reconocemos como humano, una característica que, por su valor universal absoluto, no puede considerarse un defecto sino una esencia: el punto de partida y de llegada de la experiencia humana». En 288 páginas incandescentes de inteligencia y cultura “Imitación del hombre” desenmascara el afán humano por parecerse a otros y la agónica necesidad de construir sobre las palabras y gestos que nos precedieron. **Harold Bloom** sostenía que los mejores escritores forjan sus armas en la pelea mortal por absorber, primero, y construir, después, a partir de los grandes modelos previos. A diferencia de las cobras de anteojos, que nada más salir del huevo disponen del mismo veneno neurotóxico de sus mayores, y en consecuencia pueden cazar por sí mismas, los mamíferos convivimos varios años con nuestros padres. Los mismos mecanismos que irrigan nuestro inmenso cerebro, los que permiten que el mono desnudo absorba la cultura de miles de años, tienen su cruz en un millón de bobos solemnes, que anhelan una romántica originalidad de joven Werther, y por supuesto en el infierno de la comedia pública, saturada de consignas no metabolizadas y gestos que responden a la íntima necesidad de ser aceptados. Toutain no se engaña. Entiende que el mundo funciona mediante dispositivos imitativos. También advierte del peligro de proceder como lemmings, que saltan por el acantilado para satisfacer viejas consignas grupales. Siempre a la intemperie, el escritor, traductor, crítico y profesor estuvo entre los 15 intelectuales que fundaron Ciudadanos. Con *Imitación del hombre* publica un artefacto invulnerable a las modas, que buscarán los lectores dentro de cien años. Reflexiona sobre la imitación con un ensayo inagotable y, sí, originalísimo.

al artículo

EL PAÍS

LLIBRES

Ximpanzés més racionals que els nens?

Una tesi en l'antropologia i també en experiments científics

IGNACIO VIDAL-FOLCH

Barcelona - 21 OCT 2013 - 15:55 CEST



Alguns experiments sostenen que els ximpanzés reaccionen més bé que les cries humanes. AFP

Uns versos de Jordi Sarsanedas que anys enrere em sonaven romàntics, de jove una mica decadent, ara em semblen inquietants. Començaven així: “Ni sé on sóc. / Quan es fa fosc / passejo sol / per la ciutat. / Estic citat / amb qualsevol, / amb mi mateix, / amb no ningú / arreu arreu”. I ja no en recordo més. He sentit en escriure’ls un calfred tectònic, i és que si abans en aquests versos em cridava l’atenció el passejant nocturn (“*chi mai sarà quell’uomo in frac*”), i em representava Sarsanedas vagant pels carrers nocturns de la Barcelona dels anys cinquanta o seixanta, ara em fixo més en la identitat del “qualsevol”, amb el “meu mateix” i amb el “no ningú”. Entre altres motius perquè he llegit l’assaig de Ferran Toutain *Imitació de l’home*, que tracta precisament de la identitat de l’home com a

pura imitació, i això fins a l'extrem que, sota l'advocació de Gombrowicz amb què s'obre el llibre —“Ser home és imitar l'home”—, sosté que les dues ambicions més destacades de l'ésser humà, que són distingir-se dels altres i igualar-se a ells, l'individualisme i el gregarisme, només aparentment són contradictòries, ja que com més s'esforça un a buscar l'originalitat més incorre en la imitació.

IMITACIÓ DE L'HOME

Ferran Toutain

RBA-La Magrana

265 pàgines. 22 euros

Aquest llibre de Toutain (Barcelona, 1956) és d'una classe especial, la dels que vénen a cristal·litzar una obsessió que dura tota una vida. Segons explica l'autor, ja des de petit, a l'edat en què un observa els altres procurant comprendre com funciona la societat, el que aquesta espera d'un i el que un es disposa a fer amb relació a aquesta, descobria amb sorpresa la pronunciada tendència d'uns i altres adults a la imitació: les persones grans no eren originals sinó còpies. El descobriment és torbador, especialment en el cas d'un nen, ja que la infància amb prou feines coneix el sentit de l'humor; l'humor, “un invent per a posar de relleu l'absurd de la nostra condició mimètica”. A aquesta edat, una tarda, jo em vaig trobar al pati del col·le un company assegut sol a la barana, i li vaig preguntar: “Que tal, Àlex, com estàs?”. Em va respondre complagut, assenyalant-se la roba que portava: “I com vols que estigui? Lacoste, Levi's, Sebago...”. Em va impressionar, per descomptat, aquell diàleg infantil que ha pres un sentit més interessant a la llum del llibre de Toutain. Aquest ha anat reunint arguments a favor de la seva tesi en l'antropologia, en la literatura, en la filosofia, en la sociologia i allà on els ha trobat. També en experiments científics de laboratori que vénen a confirmar (“Són els ximpanzés més racionals que els nens?”, titulava la revista *Nature* en donar notícia dels resultats d'aquests experiments) que davant el mateix estímul les cries de ximpanzé reaccionen prenent una decisió més pràctica i racional que les cries humanes, les quals, empeses pel geni de la mimesi, fan la marrada que han vist que l'adult feia...

Toutain detecta la tendència a la mimesi a tot arreu, des de la inclinació, en determinats ambients, a inscriure's en cursets de tai-txi, de fotografia o de restauració de mobles ("el curset és la categoria, i el contingut, l'anècdota"), fins a l'èxit de les ideologies, que prové precisament de la naturalesa imitativa de l'ésser humà. Naturalment, el que estudia el llibre, quan exposa que som menys racionals i més imitatius del que solem i ens agradaria creure, és també la nostra tendència a l'estupidesa, de la qual són aliment essencial les idees imitades, també anomenades tòpics...

En fi, un assaig ricament documentat, amè i, per descomptat, estimulants, perquè convida a l'autoanàlisi i a l'observació dels altres sota el seu prisma. I, per cert, amb una ambició i penetració no gaire freqüents en el nostre microclima intel·lectual.



al artículo

Entrevista a Ferran Toutain. “Perseguimos lo auténtico, pero lo perseguimos imitando a los demás”

“De niño, sin saber muy bien por qué, me incomodaba el papel que tenía. No sé si le ocurre a todo el mundo. Me sentía siempre incómodo, como niño, como adolescente, como joven, ahora como casi viejo. Cualquier papel me parece incómodo”, dice Ferran Toutain, que ha publicado este año una versión en castellano de *Imitación del hombre* (Malpaso), cuya primera edición en catalán –más breve– salió en 2012. Se trata de un ensayo sobre el papel de la imitación en nuestra vida, tanto en la intimidad como en un plano más sociológico: un libro que combina la crítica literaria y la reflexión filosófica con las excursiones autobiográficas, los ejemplos científicos, el tono irónico y el apunte polémico.

Un autor importante en el libro es Gombrowicz.

Empecé a leer a Gombrowicz muy joven, a los veinte. Me sorprendió y fascinó. Es un autor que no se puede comparar con nada, tiene similitudes con Kafka y con el surrealismo, pero es otra cosa. Me lo tomé primero como una humorada pero luego entendí, sobre todo en los diarios, que había un pensamiento muy importante y coincidía mucho con mi experiencia de las cosas. Quería hacer algo sobre él y empecé y acabé hablando de todo. El ensayo es un género muy versátil que permite la mezcla de estilos. Cuando lees ensayos de Diderot, Chateaubriand, De Staël, no encuentras el rigor que hay después en los autores del XX. Hay un estilo muy libre en el que se mezclan cosas personales, puntos de vista del autor con reflexiones más intelectuales. Creo que es algo que ha cambiado bastante, pero me ha influido mucho. Mezclo cosas muy distintas y eso solo se podía hacer con un género como este, el ensayo académico haría incompatible unir elementos tan diversos. Me interesaba hablar de literatura, de arte, de ciencia, de política, y eso solo es posible si haces lo que te da la gana.

Cuenta una cosa que le pasó en la universidad, vuelve a la argumentación general, adelanta algo que tiene un desarrollo muy posterior.

En el siglo XX, en paralelo con la voluntad de convertir la novela en algo más parecido a la poesía, ocurre algo parecido con el ensayo. Por ejemplo un ensayo que me gusta mucho y es muy hermético es *El mono gramático* de Octavio Paz. Ocurre de otro modo en la prosa de ideas de Borges o en Juan Benet, en el caso de Benet hablar de ideas es un pretexto para desarrollar un estilo. Sin quererlo yo, fue mi modelo para encajar todo eso. El libro está unido por una idea común: todo se reduce a la imitación. Esto es algo que la mayoría de la gente nota pero en lo que no suele reparar.

Además de Gombrowicz, otro autor central es Girard.

Si alguien ha hablado de la imitación a fondo, es Girard, en libros como *Mentira romántica y verdad novelesca*. Llega un momento en el que su tema le desborda. El asunto también está en Gombrowicz y en *El hombre sin atributos* de Musil, de la que se ha hablado mucho. Pero no he oído decir nunca que su tema fundamental es la imitación. Todo lo que dice allí Musil creo que tiene que ver con eso.

Pensaba muchas veces, al leer el libro, en Kundera. Él también habla en *La broma* de las personalidades que adoptamos en contextos distintos, y su idea del kitsch puede vincularse a la imitación.

No hablo pero podría hablar de él, y de tantas cosas, porque me parece que la imitación es el gran tema de la literatura occidental. En los ensayos o en *El libro de los amores ridículos* pone en evidencia esos comportamientos.

Usted escribe: hemos venido a la vida a hacer el ridículo.

Es una pequeña broma. El humor es, simplemente, la conciencia de lo ridículo. Y lo ridículo está omnipresente en el ser humano. Todo lo que hacemos es risible. Dice Chesterton que el ser humano nace ridículo, no hay más que verlo. Todo lo que hacemos puede verse como algo extravagante. La normalidad es muy extravagante. El humor no es otra cosa que la visión de lo ridículo.

Usted dice que estamos en la era de la hiperimitación. Es llamativo que también estemos obsesionados por la autenticidad.

Es una paradoja que me sorprende mucho. Cuando das clase en la universidad, siempre hay algún estudiante que te dice que lo importante es ser original, novedoso, que lo demás no importa. Y al mismo tiempo todo lo que hacen y dicen es copia de otras cosas. Perseguimos lo auténtico pero lo perseguimos imitando a los demás. Es un círculo vicioso del que no salimos. La condición humana es eso.

Algunas experiencias humanas permiten salir de esa imitación vulgar: la ciencia, el racionalismo en definitiva, que se aplica a muchas cosas. La literatura, el arte, el humor. Hay imitación muy valorable en el arte, pero es otro tipo de imitación.

Habla de las ideas recibidas y de la estupidez, o “el individuo poco considerado”.

La estupidez se entiende como sinónimo de inutilidad. En realidad, con estupidez entiendo la renuncia a hacer lo que uno puede. Creo que es Musil el que dice que el animal hace lo que puede, el estúpido es el que siendo inteligente renuncia a la inteligencia. Esto explica muy bien lo que vivimos ahora. Gracias a las redes sociales cualquier estupidez se multiplica por millones y se siembra por todo el mundo. Hablo de la estupidez en ese sentido. No es que haya falta de inteligencia, sino que no se quiere argumentar, se repite lo que se oye, no se usa esa inteligencia.

También habla en el libro de los límites de la racionalidad. Cita por ejemplo comparaciones entre chimpancés y humanos. Nuestra compulsión a la imitación nos hace menos prácticos o racionales.

Siempre me ha interesado la antropología, la antropología cultural y la física o evolutiva. Ha habido otros experimentos que confirman esto pero no quise aumentar el libro, también hay otros que lo ponen más en entredicho. Ese experimento demuestra que la cría humana es mucho más imitativa que la del chimpancé. Un chimpancé ve hacer algo incongruente para su objetivo y no lo hace, un niño sí. No discrimina entre lo que es necesario y lo que no. Eso muestra una tendencia a la imitación que es una limitación. Pero sin ser imitativos no habríamos conseguido muchas de las cosas que hemos logrado.

Habla de las imitaciones profesionales o nacionales. Recordaba al leerlo el libro de Eduardo Mendoza sobre el *procés*, donde habla de catalanes que se creían el estereotipo que se había popularizado sobre ellos.

Ningún argumento sólido justifica el *procés*. Se explica por imitación. Es algo emocional. Pero lo emocional es imitativo. Tienes una emoción porque en casa o en los medios te han enseñado a tenerla. Se cree que la finalidad en la vida es conservar esa imitación. Hablo mucho de Pascal. Lo que dice en los *Pensamientos* para mí es exactamente eso. El ser humano está atrapado en ese círculo vicioso de ir repitiendo lo que ve y lo que le dicen.

Cita a Diderot, que decía que Pascal fue censurado o limado por gente con menos talento que él. Relaciona esa observación con unas categorías establecidas por Gombrowicz.

Pascal era un hombre inteligentísimo, mucho más que los que le rodeaban en su época. Pero era un hombre manipulado, se creía obligado a decir unas cosas, a tomar partido por una serie de cosas. Si lo lees en profundidad, habla de esa característica de la que estamos hablando todo el tiempo, del comportamiento mimético del ser humano.

Es interesante lo que cuenta de Girard, la relación entre el deseo y el orgullo y los celos. Cuando tu deseo se revela como mimético destruye tu personalidad o tu idea de ti mismo.

Sí, eso es totalmente de Girard. Nos estamos engañando siempre a nosotros mismos. El ser humano vive de ilusiones, y las ilusiones, exaltadas muy característicamente por el romanticismo, son totalmente necesarias para la vida humana. No voy a ir ahora en contra de las ilusiones: tengo las mías, como todo el mundo. Hay un libro importante de Leopardi, un romántico crítico con su propio romanticismo, el *Zibaldone*. Dice que las ilusiones son la esencia del ser humano y por tanto no podemos renunciar a ellas, porque sería renunciar a nosotros mismos, pero no podemos creerlas. Hay que mantener ese difícil equilibrio entre imaginar las cosas a nuestro gusto y el reconocimiento de que es una imaginación. Sobre los celos, el celoso no reconoce el

mimetismo de su sentimiento y por eso se desespera. Cree en el amor puro y cuando le quitan el amor puro piensa que le están privando de un derecho fundamental. Lo que pasa es que cuando entra en rivalidad por el objeto entra en lo que Girard llama rivalidad mimética. Se puede estudiar desde todos los ángulos posibles.

Uno suele tener más rivalidad con alguien a quien se parece más.

Lo que ocurre en el amor ocurre en todas las esferas de la vida. Yo no me presento como un espíritu ajeno, soy tan imitativo como cualquiera. Lo que pasa es que el fenómeno me fascina, he pensado sobre él. Solo podemos escapar de él en determinados terrenos. El racionalismo no es imitativo. Aprendemos un método de razonamiento y lo usamos para analizar rigurosamente la realidad. Justamente lo que ha hecho el racionalismo, el método científico, es expulsar lo subjetivo. Es consciente de que lo subjetivo determina todo lo humano, la única manera de entender la realidad es expulsando lo subjetivo. Por otro lado, el arte, la literatura, en un plano opuesto, intenta reproducir la experiencia emocional directa que tenemos del mundo.

El arte y la novela. La novela aparece como el medio que estudia o ridiculiza o parodia la pulsión imitativa.

Cuando hablo de arte también me refiero a la literatura, al cine, a todo lo que es creación artística. La literatura, como el arte en general, a partir de la modernidad del siglo XX, tiende al arte puro. La literatura es una forma de conocimiento, no es una forma de diversión. Los libros aburridos son los mejores. A veces te enfrentas a algo que te cuesta pero te da algo muy importante.

Más que transmitir mensajes o dar ideas o aleccionar, se propone reflejar la experiencia de un individuo. Tienes el arte puro: la poesía simbolista, que se propone jugar con el lenguaje. Es una de las posibilidades que tenemos para salir de la imitación. La novela puede ser satírica, criticar las costumbres sociales, eso también forma parte de lo que podemos entender por arte. Pero lo que me parece que se sale de la tradición es la pretensión de transmitir con la literatura ideas políticas partidistas. Esta polémica ya tuvo lugar en la época de la posguerra, por la pretensión comunista de convertir la literatura en un vehículo de adoctrinamiento. Hay famosas polémicas sobre el tema; estamos volviendo. Ha pasado ahora en Hollywood, con las películas políticamente correctas, con la idea de respetar las identidades. Me parece contrario a la libertad de creación. Ahora vas a una exposición, la presentación de un libro, y tiene que aparecer siempre la cuestión de la identidad o del patriarcado. El arte se está desvirtuando otra vez. Se le quiere subordinar a un propósito doctrinario.

Se podría decir: Orwell también tenía un propósito político.

Sí, aquí hay varias cosas. La primera, me parece que Orwell como novelista está muy sobrevalorado. Me interesa mucho como ensayista. Lo que hace con las novelas no es propaganda partidista, aunque pueda entenderse así. Es propaganda a favor de la democracia liberal y en contra de las dictaduras totalitarias, sean de izquierdas o de derechas. En ese sentido es propaganda política. Pero, y que me corrija quien sea, la defensa de la democracia liberal no es la defensa de un partido político. Es la defensa de la libertad para todos. Si haces una película o lo que sea con la intención de difundir ideales fascistas o comunistas, estás coartando la libertad de acción del pensamiento.

Es muy interesante lo que cuenta del relativismo y partidismo. Ayuda a explicar muchos de nuestros debates.

Eso viene de mi experiencia personal, de haber discutido con mucha gente que pretende imponer sus prejuicios, ni siquiera ideas a las que hayan llegado. Pretenden defender sus prejuicios con un argumento relativista. "Tú te callas porque yo pienso esto." En realidad están siendo muy intolerantes. De ese modo, el relativismo se convierte en su contrario. Toda esa gente que se considera relativista, una idea muy arraigada en la sociedad, no cree en los hechos, solo en el subjetivismo de las creencias personales. Pone al mismo nivel la reflexión argumentativa apoyada en pruebas factuales y una opinión cualquiera que a uno se le pasa por la cabeza en ese momento.

Crítica las ideologías y su pulsión colonizadora. Ahí habla del automatismo moral.

Es un concepto de Jünger, pero se parece mucho a la banalidad del mal de Arendt. Es cuando uno entra en la defensa, ni siquiera voluntaria, sino porque está ahí y se lo han dicho y lo repite, de una serie de ideas innegociables, ha llegado a la conclusión de que esa es la verdad y hay que imponerla. Jünger lo dice a propósito de lo que ocurrió en la Alemania nazi. Gente sociable, culta,

aparentemente buenas personas. Empiezan no tanto a denunciar a su vecino porque sospechan que es judío, o que conoce o protege a judíos, sino que cuando ven que se lo llevan, les parece normal. Las barbaridades morales se ven como algo cotidiano y normal. Esto lo hemos visto en España, especialmente con el terrorismo de ETA durante tantos años. Cuánta gente te decía que no estaba a favor del asesinato o del terrorismo pero al mismo tiempo te lo justificaba. En Cataluña tenía un apoyo mucho más grande de lo que mucha gente cree. En *Los orígenes del totalitarismo* Arendt habla en el sentido que yo quiero darle. Habla de las ideologías en un sentido político, como programas: son muy peligrosas. No me refiero a ese conjunto de ideas que tenemos provisionalmente. Ataco las ideologías como proyecto de intervención social. Arendt dice que cualquier ideología, si se le deja el camino libre, llega a ser un régimen totalitario.

Habla también del nacionalismo, y lo contrapone al culturalismo. Ahí cita una reflexión de Miquel Batllori.

Yo he escrito en catalán, tengo un aprecio por la literatura catalana, como la tengo por cualquier otra, no es una posición política en ningún sentido. Hay gente que eso no lo entiende y cree que eres nacionalista porque te gusta Mercè Rodoreda. Puedes tener un aprecio por una cultura o una literatura y ser completamente contrario a todo proyecto nacionalista. Miquel Batllori, sacerdote catalán, historiador impresionante, autor de un libro extraordinario sobre los Borgia, experto en Gracián, cuyo terreno principal de investigación eran los territorios que constituían la Corona de Aragón, insistía mucho en esta idea de que uno puede estar muy interesado en una cultura pero eso no le convierte en nacionalista de esa cultura.

“En último término, el nacionalismo es pasión deportiva”, escribe.

No tengo nada contra la pasión deportiva, siempre que ocupe el lugar que le corresponde. En la pasión por el fútbol vemos algo muy parecido al fanatismo político, pero sin ningún contenido. Hablamos de unos señores que cobran un dinero para jugar con un balón. Es muy bueno porque es un espejo que te permite ver el fanatismo deportivo. Hay las mismas razones para ser forofó de un equipo que para ser nacionalista vasco o catalán o de donde sea.

Con algunos amigos hemos hablado de la sensación de que el clima de la esfera pública catalana se reproduce a nivel nacional.

Yo creo que sí, con otras excusas. Aunque lo que hay ahora es un asalto a la democracia liberal en todo Occidente, y en España ese asalto se concreta en el ataque a la Constitución, lo que ellos llaman el régimen del 78. Está en el lenguaje de Podemos y el de los nacionalistas. El lenguaje es muy importante para darse cuenta de las relaciones entre las cosas. Los términos que usan los líderes de Podemos para atacar el sistema del 78 son los mismos que usan los nacionalistas catalanes.

Luego está el caso de Vox. Vox es eminentemente un partido nacionalista español, muy parecido a los nacionalismos catalán o vasco. No diría que es un partido de extrema derecha. Es un partido muy conservador y es un partido nacionalista. El nacionalismo me parece algo abyecto siempre. Y justamente creo que la España del 78 es la superación de eso. La gente antes oponía el nacionalismo catalán o vasco un nacionalismo español que adjudicaba al PP, al PSOE, o a Ciudadanos. No tiene nada que ver con eso. Pero sí con Vox.

¿Por qué no tiene nada que ver con el PP, el PSOE o CS?

Porque no es nacionalismo sino defensa de la convivencia de acuerdo con unas leyes constitutivas que nos dimos todos y que es perfectamente asimilable con lo que ocurre en todo el mundo democrático. Aunque me asusta hablar con estudiantes. He conocido a gente extraordinaria pero muchos están convencidos de que estamos en un país fascista y solo pueden creer eso por intoxicación, porque sus maestros les han dicho esto. Una chica me contaba que su profesora de bachillerato les decía que España es un país fascista. Así, literalmente.

Es una de esas cosas que normalmente no puedes decir en clase en un país fascista.

Es impresionante. Eso lo que hace es dar noticia de un problema y es que no se enseña lo fundamental: la comprensión y el respeto por las instituciones democráticas. Esto no se transmite en las escuelas, desde luego no en Cataluña, aunque siempre haya profesores que por su cuenta hacen cosas maravillosas. Ni en Cataluña ni en el País Vasco y diría que poco en el resto de

España. La gente no sabe lo que es no ya la Constitución sino una constitución. No saben ni quién hace las leyes. Repiten lo que han oído a Colau, Torra, que dicen que cuando una ley es injusta te la puedes saltar. Les digo: ¿quién hace las leyes? Y no saben contestar. Algunos dicen que están en contra de las leyes.

Ahora, por ejemplo, me preocupan el radicalismo feminista y la ideología de género. Se ha asumido ya como parte del credo del Estado, casi como una ciencia. Ahora, siguiendo instrucciones del ministerio en la universidad hay que incorporar la perspectiva de género, también en las escuelas. He leído lo que llaman documento marco, lo que se ha hecho en Cataluña. La AQU, la agencia de calidad del sistema universitario, tiene un documento marco que es una ideología pura y muy radical y se impone como algo científico que se debe enseñar. Se enseña eso y no se enseña qué es la democracia, cómo se hacen las leyes, la separación de poderes. Pero saben todos que el patriarcado no sé qué, te recitan todo eso. Eso se quiere institucionalizar. Yo diría que ya funcionaba por cuenta propia de muchos profesores. Entre otras barbaridades hay un punto en el que sin obligar propone la necesidad de una biografía paritaria en todas las asignaturas. Yo hace tiempo que hablo de esto y me dicen que exagero: “Las mujeres también tienen derecho a...” No estamos hablando de eso, las mujeres tienen todos los derechos garantizados. Estamos hablando de una locura. Me sorprende que haya tan poca gente que tenga claro esto que se ha instalado en instituciones políticas y universidades. Pretenden que uses el lenguaje inclusivo en clase, que haya paridad cuando montes grupos de trabajo entre estudiantes. En cualquier texto que se lea en clase, da igual que estemos en economía que en literatura, se pide que tengamos en cuenta el sesgo patriarcal. Hace poco leía una noticia que es un síntoma de la derrota absoluta del pensamiento: la fiscalía pretendiendo actuar contra unas señales de tráfico que considera sexistas.

Escribe que nuestro mundo es, en definitiva, el resultado de un compromiso del mundo de *Bouvard y Pécuchet* y el mundo del 68.

Bouvard y Pécuchet es increíble al principio y luego ilegible. Flaubert trabajaba de una manera lenta, corregía, en este libro no pudo. Pero habla de la tendencia a acumular conocimiento inútil y eso es algo que vemos ahora. He conocido a mucha gente que se apunta a un cursillo y si no hay plazas se apunta a otro. Luego, hay una parte de mayo del 68 que yo puedo asumir. La revolución sexual me parece un logro. Ha contribuido mucho a que vivamos mejor todos. Pero eso se hace con una ignorancia tremenda, por ejemplo con respecto a lo que está sucediendo en China en ese momento, donde se asesina a millones de personas. La gente se pasea con fotos de Mao Zedong o del Che Guevara, un homófobo increíble, en pro de la revolución sexual. Por un lado el conocimiento inútil y por otro el desconocimiento útil.

Es curioso el emparejamiento que hace de la cocina de vanguardia y el arte contemporáneo.

Hubo gente, amigos aficionados a la cocina, que se enfadó. Por supuesto, yo no me meto con eso: que la gente haga lo que quiera. Lo que me extrañaba es ver a cocineros en certámenes exclusivamente artísticos. No es una sorpresa si pensamos en lo que llevan cincuenta años haciendo los llamados artistas contemporáneos. No pintan, no hacen esculturas, hacen espacios y cosas así, instalaciones. Van mezclando. Dan un sentido político. La cocina hace algo parecido. No voy a pontificar, porque en la tradición del arte hay muchas posibilidades, pero para mí debe tener una dimensión espiritual, ir más allá de lo dado. Si llamamos arte a cualquier artesanía estamos desvirtuando completamente el papel del arte.

Habla de algunos intelectuales que a veces son muy citados pero también criticados. Por ejemplo, Ortega o Benda.

O Lippmann: hay una coincidencia absoluta de ideas entre estos tres intelectuales de la misma generación. Otra es cómo se interpretan y la máscara que les pones. Este es un facha, etc. Un amigo mío, nada tonto o inculto, decía que Ortega era un protofascista. No es cierto. Ortega defiende la democracia liberal, pero en el año 29 publica un diagnóstico aplicable a lo que sucede ahora. Lo que estamos viviendo empieza ahí

Se generaliza la radio, la gente empieza a tener radios en casa a mediados de esa década. También se desarrolla el cine, que ofrece noticiarios. Esto es muy distinto. Pasas de nada a tener a alguien que por decirlo de una manera te está comiendo la cabeza. Tienes más posibilidades de imitar cosas. Una vez a la semana ves imágenes de una guerra en el cine. Es un mundo que ya es el nuestro: solo lo hemos complicado. Los pensadores ilustrados tenían una confianza plena en la educación y la libertad de expresión. Decían: cuando la información llegue lo más rápido posible al mayor número de gente, ya no habrá problema para la

convivencia y para las libertades. Todo el mundo será culto y podrá analizar. Los quiero mucho pero qué ingenuos eran. Ha pasado lo contrario. La educación ha fallado y la posibilidad de que todos expresemos nuestras opiniones multiplica exponencialmente las tonterías.

En una carta de Flaubert a Georges Sand se pronuncia en contra del sufragio universal. Esto a veces se entiende mal: yo no estoy en contra, no hay otra posibilidad de legitimar el poder. Pero entiendo que en ese momento Flaubert tuviera dudas y hay una frase que me parece muy interesante. “Démosle la libertad al pueblo, pero no el poder.” La distinción entre poder y libertad se ha confundido absolutamente. La gente tiene que ser libre para hacer con su vida lo que le dé la gana. Tiene que estar limitada para no fastidiar a los demás, pero me parece muy discutible que tenga que tener un poder basado solamente en su existencia. Se ha hablado mucho de la democracia participativa. ¿Qué es eso de votar cada cuatro años?, dicen. No sé qué pretenden. ¿Vas a hacer un referéndum cada año para aprobar los presupuestos? No parece que haya otra democracia posible que la representativa. Y eso me parece que está relacionado con lo de Flaubert y el poder y la libertad, pero también con Ortega, que habla de hiperdemocracia.

Estaba pensando que ahora en los debates sobre la libertad de expresión en Estados Unidos, algunos dicen: no es cuestión de libertad, es de poder.

No es casual que en ese contexto haya aparecido la horrible palabra del empoderamiento. Una palabra que está ahora por todas partes. ¿Y por qué hay que empoderarse? Tienes derecho a todo mientras no fastidies al vecino. Si ahora tú defiendes una democracia representativa, que a mí me parece lo correcto, te llaman facha.

También se dice que son instituciones pensadas para otro momento, que conservando la plantilla podrías hacer adaptaciones cuando la sociedad es distinta.

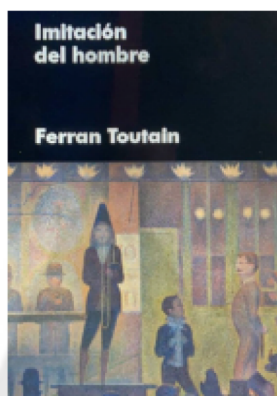
La democracia liberal tiene una historia muy larga pero no aparece como la tenemos ahora hasta después de la Segunda Guerra Mundial, como pacto entre la socialdemocracia y el liberalismo. Me parece que eso es suficiente. No me cierro a una discusión sobre todo esto. Justamente una de las características de esa democracia es que permite una discusión infinita, no hay nada cerrado, todo es provisional.

La Constitución tiene más de cuarenta años, te dicen. Pero ¿qué tontería es esa? Si hay algo que se debe cambiar, se puede cambiar. Pero que se defienda cualquier cambio constitucional porque yo no había nacido cuando se aprobó no es el fin del pensamiento sino de la decencia. Gente que conozco de toda la vida me sale con eso. La Constitución, que se parece mucho a las de otros países similares, es un marco adecuado y se puede discutir todo dentro de ella. ~

al artículo

Contemplación de la mascarada

ENERO 1, 2021



Ferran Toutain
Imitación del hombre
Malpaso, Barcelona, 2020
288 páginas, 22.00 €

POR MANUEL ARIAS MALDONADO

Podría decirse que uno de los problemas elementales de la sociedad humana es la tendencia de sus miembros a imitarse recíprocamente, si no pudiera igualmente decirse que aquí reside también una de las claves de su éxito organizativo; la propagación mimética de las conductas es una de las condiciones del progreso, sean cuales sean las reservas que pongamos a este término. El escritor catalán Ferran Toutain se ocupa con agudeza en este libro de los aspectos negativos de la imitación, sin por ello desconocer sus aspectos positivos. Sus páginas son una implacable disección de la mediocridad que destilan las inercias miméticas, presentadas con un estilo elevado que recuerda por momentos a Ferlosio («en el mito del deporte no hay otra cosa que la expresión desaforada de una atávica pulsión agónica que no precisa más que una mínima marca de identificación, los colores

del equipo, para ponerse en funcionamiento», leemos) e incluye evocaciones biográficas de las que el autor no sale necesariamente mejor parado que sus congéneres; al fin y al cabo, como dice él mismo en una frase que bien podría resumir el escepticismo que da impulso al libro, «de un modo u otro todos hemos venido a este mundo a hacer el ridículo» (p. 19). Y no le falta razón.

Hay que señalar que la obra fue ya publicada en catalán en el año 2012, si bien el trabajo de traducción y corrección del propio Toutain ha terminado por dar a luz una obra ampliada que él mismo considera un nuevo original. Más que de un volumen sistemático o cohesionado, estamos ante un conjunto de ensayos y notas que comparten el mismo tema; la estructura diseñada por Toutain ayuda a unificar los textos, cuyo carácter misceláneo entretiene la lectura sin entorpecerla ni rebajar su tono. De hecho, las estampas de vida que aparecen en estas páginas tienen un valor inestimable como casos prácticos de imitación que el autor ha protagonizado o podido observar directamente. Y la altura del tono viene dada ya por las figuras cuyo pensamiento sirven aquí de referencia: Gombrowicz, Musil, Girard, Dalí, Rosset, Lippmann. La cita que encabeza el volumen, debida al escritor polaco que encabeza esa enumeración, es un prólogo inmejorable: «Ser hombre significa imitar al hombre». No estamos, pues, ante una cuestión menor.

Toutain divide el libro en cuatro partes: la primera se dedica a describir la imitación como una dialéctica de dominio y sumisión; la segunda bucea en la tradición occidental para desentrañar el papel que en ella ha jugado la identidad y especula con inteligencia acerca del sentido de la mimesis en Platón y Aristóteles, además de contemplar esta última desde el punto de vista de las ciencias naturales; la tercera da el giro a la política y se ocupa del mimetismo ideológico; finalmente, el autor busca una salida al círculo vicioso de la imitación en los desagaderos habituales de la literatura, el arte y el humor: hace bien, porque no hay otros.

El autor arranca el libro señalando que ya desde la infancia pudo comprobar, en distintas escenas familiares, que las actitudes humanas no son sino «una pura exhibición de estereotipos» (p. 15). No habría en ellas, pues, nada original: todo lo tomamos de fuera. Desde este punto de vista, la vida es una mascarada: un desfile de imitadores. Para Toutain, éste es el gran tema de la literatura; puede añadirse que es un asunto que ha ocupado a sociólogos, antropólogos y biólogos interesados en determinar el rol de la imitación en la conducta humana. ¿Qué pesa más en la conformación de la subjetividad y de las acciones humanas, el interior del individuo o su exterioridad social? Nuestro autor sostiene que el ser humano es un ser social que absorbe los fluidos de la colectividad como si fuera una esponja; fuera de la imitación no habría nada, por más que nos empeñemos en perseguir el ideal romántico de la autenticidad. Irónicamente, y a la manera de lo que sucede en la adolescencia, por lo general buscamos diferenciarnos adscribiéndonos a un colectivo, lo que nos permite vivir «la ilusión de la originalidad» al tiempo que satisfacemos «la demanda contradictoria de individualismo y gregarismo que tanto caracteriza al mundo actual» (p. 26). Tal vez ahí resida una de las claves del éxito de las políticas de la identidad.

De esta lógica replicativa se salvaría el erotismo, que Toutain entiende dominado más por el sistema nervioso que por la pulsión imitativa; aunque tal vez sería preferible hablar de impulso sexual a secas, ya que el erotismo —entendido como revestimiento cultural del sexo— sí está sometido al influjo social. La conclusión del autor no cambiaría por ello un ápice: la identidad personal, nos dice, sólo puede estar constituida por cualidades compartidas. Falta, sin embargo, por determinar si *toda* nuestra identidad está constituida por cualidades compartidas, si sólo lo está una *parte* de la misma, o si la identidad es el producto dinámico de las interrelaciones entre lo personal y lo compartido. Dado que Toutain admite la *posibilidad* de escapar a la lógica imitativa mediante el pensamiento autónomo, que en este contexto podríamos definir como el examen crítico de nuestras influencias, la copia del otro no es la única posibilidad del ser humano. De la misma manera, a la vista de la complejidad que reviste la imitación en nuestra especie, no parece que imitemos automáticamente aquello que tenemos cerca sino que imitamos a quienes nos gustan o atraen. Pero, ¿cómo *decidimos* eso, si es que podemos hablar de una decisión propiamente dicha? Y especialmente: si todo es imitación, ¿de dónde sale la *primera* conducta? Este dilema puede traducirse al lenguaje sobre el deseo mimético de René Girard: ¿cómo tiene lugar el primer deseo, al que ningún otro ha precedido, hacia el que se dirigen luego los demás?

Valgan estos interrogantes para dar idea de las dificultades que comporta el estudio de la imitación. Acierta Toutain cuando vuelve su mirada hacia los griegos, que ya se plantearon este problema: Aristóteles dijo que el hombre es el animal más imitador de todos. En particular, a Toutain le interesa el significado de la *mímesis* en la obra de Platón y Aristóteles, que se aparece al lector como inicialmente desconectado del hilo principal del ensayo y termina, sin embargo, por revelarse como una extensión natural del mismo. Y ello porque, tras citar a figuras de autoridad que niegan que Platón tuviera una doctrina de las ideas, siendo estas últimas una forma poética de presentar una filosofía y no una realidad externa al ámbito de la experiencia humana, el autor nos recuerda que la poesía es en Grecia un vehículo de transmisión cultural orientado a la educación del ciudadano. Desde este punto de vista, mimesis y virtud estarían relacionadas; existiría así una «buena» imitación. Pero se nota que a Toutain le interesa más el empleo que Sócrates hace de la mimesis para designar el comportamiento patológico del público asistente a las representaciones poéticas, haciéndose así referencia a estados o momentos en los que el ser humano se entrega al instinto primario de la identificación en lugar de singularizarse a través de la razón. Dicho sea sin necesidad de precisar el *contenido* de la imitación, pues se acaba de decir que también la elevación y la virtud pueden imitarse; al requerir de un mayor esfuerzo, son menos populares.

Después de unas consideraciones sobre la conexión entre imitación y estupidez, que sirven al autor para lamentar que nuestra sociedad considere un valor superior la coherencia ideológica sea cual sea el grado de acierto o desacierto de la ideología en cuestión, Toutain se lamenta de que la televisión y las redes sociales se hayan convertido en «el santuario de los individuos poco considerados» (p. 131). Es más: desde los años sesenta en adelante se habría producido un proceso general de desinhibición o pérdida de vergüenza, que habría llevado a nuestro mundo a componer la estampa de un compromiso entre la contracultura del 68 y la patética pareja flaubertiana formada por Bouvard y Pécuchet. Lo que Toutain quiere medir aquí, sin embargo, no se deja medir fácilmente; se corre así el riesgo de incurrir en la impresión personal o anecdótica. Sucede algo

parecido en aquellas páginas en las que se arremete contra el papel que en la valoración del trabajo académico han adquirido las llamadas publicaciones de impacto, tema un poco más ambiguo de lo que se deja ver aquí.

Brilla Toutain, en cambio, cuando se ocupa del mimetismo ideológico. Su punto de partida es la distinción entre los *prejuicios*, entendidos con Chamfort como juicios previos al conocimiento, y unas *ideas propias* que resultan de un esfuerzo intelectual que muchos no quieren o no pueden hacer. Lo cierto es que el ser humano propende a la creencia dogmática, por la sencilla razón de que resulta psicológica y anímicamente estabilizadora: ahí está el bienestar que procura el sesgo de confirmación para ratificarlo. En la misma medida, abjuramos del vacío; para guarecernos de él, imitamos y buscamos la compañía de otros en el cálido establo de las ideologías. Tras ilustrar sus propias peripecias juveniles en el terreno del radicalismo político durante el tardofranquismo, el autor sentencia que «el éxito de las ideologías proviene de la naturaleza imitativa del ser humano» (p. 180). ¡Sin duda! Si no todo el éxito, al menos una buena parte. No en vano, las ideologías son construcciones intelectuales que se interponen entre nosotros y la realidad, sustituyendo esta última por una imagen prefijada del mundo. Al igual que sucede con el relativista, el ideólogo tiende a negar la realidad factual o cuando menos a retorcerla, a fin de que se ajuste a sus postulados teóricos: la historia es una lucha de clases y si no, peor para la historia. Toutain elige a sus interlocutores con tino: Gidé, Arendt, Orwell, Ortega. Sus críticas a la izquierda son severas; también lamenta la «red de falacias miméticas» construida por el feminismo radical. Y, naturalmente, no se olvida del nacionalismo, que conoce bien como residente en Cataluña y al que describe como «estado psicológico en el que la imitación de actitudes, ideas y sentimientos se presenta de manera completa y programada» (p. 205).

Pero, ¿cómo puede escaparse a esta lógica circular? Toutain menciona la solución de Gabriel Tarde: la tendencia a la imitación de la mayoría se compensa con la invención original que llevan a cabo las exiguas minorías que se asbtraen del tumulto social. Puede ser: ahí entran en juego individuos, movimientos y organizaciones que introducen nuevas ideas, prácticas o tecnologías. No obstante, el pensador catalán está más interesado en explorar los caminos mediante los cuales el sujeto puede «abandonar provisionalmente el vicio existencial de la imitación» (p. 235). En este punto, se encuentra con el arte y la comicidad, vale decir con la creación y esa variante peculiar de la autoconciencia que se resuelve en una carcajada más que en una queja. No es un mal consejo: ya que la imitación cumple un papel vital en la autoproducción social de la especie y no podemos escapar a ella, hagámonos conscientes de ello y tratemos de cultivar aquellas actividades que suspenden su imperio. Se trata del sano colofón a un ensayo estimulante, que practica la crítica cultural en el sentido más noble de la palabra e incorpora de manera inteligente al propio autor como sujeto ocasional de la misma: he aquí una voz personal que dice cosas que merecen ser escuchadas. Ojalá encuentre los lectores que se merece; esa imitación no tendría nada de censurable.



al artículo

